

LA CARTA, Un relato de María R. Guridi

Querida madre: Necesito escribirte la única carta que te he mandado en muchos años, en toda mi vida, creo, aunque no haga falta ponerte sello ni dirección, porque ya me contarás cómo me las apañé para hacerte llegar la presente allá arriba, aunque estoy convencido de que te estás enterando de todo ahora mismo, según lo voy poniendo en el papel.

Todavía no me creo que el próximo martes, día de visita, no vayas a aparecer tras el cristal de comunicaciones como todos los martes de estos tres años que llevo de talego en este puto Alcalá-Meco. Siempre me traes, bueno, me traías, algo: tabaco, crucis, y hasta algunos cd's de música auténtica del Camarón o del Kiko Veneno para mi cacharro. No sé cómo acertabas todas las veces, sabiendo que a ti te van la Pantoja y la Rocío Jurado, música más tipo viejilla, lo normal.

Ahora que lo pienso, además tú nunca has tenido CD's, porque desde canijo te recuerdo con la radio a todas horas, mientras planchabas, fregando los platos, o sonando de fondo cuando me preparabas la merienda y querías que te contara si no había hecho pellas o si te hacía caso de no juntarme con el Patata o el Mirin, que pasaban total del colegio y eran más malos que dos demonios, decías... Y tenías razón, aunque por entonces me lo pasara guay con ellos, las cosas como son.

Creo que por aquel entonces empecé a torcerme de verdad, con 13 o 14 tacos, pues de enano era yo hasta aplicao en el colegio, que se ve incluso en las fotos, como la que tenemos de la 1ª comunión, yo con una cara de santo que ni pintada para la ocasión y tú, toda guapa y sonriente, súper joven, con el pelo aún negro y peinado para adentro, que me privaba esa foto que tenías en tu mesilla, al lado de la de los abuelos.

Esa y la de la bici, la que me hicieron en casa de los yayos, donde vivimos hasta venirnos a Madrid. ¡Cómo me gustaba esa queli! Y ese patio... podía darme unas carreras que te cagas allí.

El día de la foto había aprendido a montar con dos ruedas, y me metí un piñazo bestial por quererme tirar el rollo en plan Induráin, mi ídolo entonces, aunque reconozco que tuvo su punto el salir en la foto con las rodillas llenas de betadyne y la tiritita debajo del ojo; sobre todo las tirititas me encantaban, fíjate qué gilipollas, eso sí, me las tenías que poner tú, que era la gracia, con todo cuidado y yo haciéndome el Clint Eastwood aguantando el llorar sólo para oírte llamarme valiente, -pero qué valiente es mi chico, Dios mío-, y me sentía tan ufano, (ya ves).

Cuando nos vinimos los dos a San Blas, recuerdo que me moló el barrio más de lo que había temido, encontré muchos más colegas que en el pueblo con los abuelos, y me parecía un chollo estar todo el día en la calle jugando hasta que volvías de currar, -ya sabes tú lo callejero que he sido siempre-.

Sobre todo, al llegar a la edad del pavo, que más que pavo me volví bastante buitre, y me lié con los colegas a levantar coches, móviles, trapichear lo que pilláramos, todas esas mamonadas que se hacen a esa edad. Aunque te aseguro que me hubiera comido otros dos años tutelado en Menores si hubiera podido ofrecérselos al juez a cambio de no decirte nada a ti, que eso me roía el coco mientras te veía llorar como la primera vez que me detuvieron, aunque entonces no te lo pudiera decir ni de coña.

A partir de entonces, bien conoces el carrerón que he llevado, siempre alternando el talego con la calle, y casi tanto de lo uno como de lo otro.

Muchas de las veces que me acordaba de ti, pero no era plan que me vieras, hacía una especie de encuentro en la tercera fase contigo, fíjate si soy mongo y peliculero, pero yo estaba seguro de que en ese momento me sentías de alguna manera, y además tenía que ser en plan guay, como cuando enano, sin sufrir por mí para nada, pues así me imaginaba que te daba un toquecillo y que a partir de ahí por fin me lo iba a montar bien, pero ya ves que no ha sido tan fácil, sobre todo desde que me enganché.

Dicen que a la tercera va la vencida, o sea que yo a mis 30 tacos ya voy servido con las tres encerronas que llevo, los 3 años de esta última y los tres meses que me faltan por cumplir, y después no quiero ver la trena ni en pintura, te lo juro por Dios. Ya sabes que llevo sin ponerme más de 1 año, y hasta vuelvo a estar tó fuerte, voy al gimnasio casi todas las tardes, aunque sólo sea para meterle cuatro viajes al sparring, que desahoga un montón.

Llaman para salir al patio, se me ha pasado la mañana volando escribiéndote, aunque casi casi es como si te hablara, mejor, porque imagínate qué cortazo si me encuentran aquí rajando solo como un majara...

Me llaman otra vez, qué plasta de funcionario, adiós, guapa, hasta luego, voy a meter la carta en el sobre y a cerrarlo, y a pensar que eres tú por una vez la que te has ido por ahí, que ya tendrías derecho. Me gusta imaginarte de vacaciones en alguna playa molona, vacilando con tus amigas, sintiéndote súper tranquila y a gusto, lo quiero pensar con todas mis fuerzas, sólo así te perdono este putadón, aunque sea el único que me has hecho en la vida.